

**SEMBLANZA DE PEDRO ARANAZ Y VIDES,
UN MUSICO VASCO POCO CONOCIDO**

MIGUEL MARTÍNEZ

Os traigo un saludo cordial en la humildad de mi persona desde aquellas tierras castellanas, cogollo. y epicentro de la península ibérica, hoy semi-despobladas, pero en siglos pasados llenas de vida y de historia. Bien se merece este saludo la vieja tierra vasca y no menos la insigne tierra navarra, siquiera sea por que en sus días el gran ARANAZ, «el águila de la música», como le llamaba MUÑOZ SOLIVA, historiador conquense, casi coetáneo suyo, la amó tanto hasta su muerte, aceptándola desde su juventud, como su hogar.

Antes de ir perfilando la personalidad de Pedro ARANAZ Y VIDES, será bien que afirmemos que la diócesis de Cuenca fue en su tiempo tierra de vizcaínos en el siglo XVI. Sabéis por la programación de la Semana de Música Religiosa, que en Cuenca tenemos la gran iglesia de San Pablo, con su esbelta nave y semicrucero. Después de la catedral, es el monumento más bello que poseemos y fue hecha precisamente por Juan y Pedro de ALBIZ, naturales de Durango, que con Martín y Miguel constituían una familia de cuatro hermanos, con residencia fija y definitiva en Cuenca. La iglesia está construida en 1537, pero con anterioridad, en 1527 Juan de ALBIZ dio también la traza y la ejecutó, de la bella capilla de los Apóstoles, de la catedral, peregrina por sus maravillosos adornos platerescos. Esto me ha hecho pensar, por la confrontación de fechas, si la cumbre del plateresco la encontraríamos en Antonio COVARRUBIAS o en ALBIZ y sus discípulos de Cuenca. Si alguna vez llegan ustedes a Cuenca y desean darse un paseo por la sierra, que es muy hermosa, llegarán uds. a Priego, cabeza de partido, y verán allí una hermosa iglesia, hecha por Pedro de ALBIZ en 1542.

Recientemente he visto el proyecto y el nombre del autor de la iglesia de mi pueblo, Palomares del Campo. Fue Cristóbal de OÑATE, vecino de Villar del Aguila, según los documentos, que lo consignan así, porque él mismo había hecho la iglesia de Villar del Aguila. Ya sabía yo que estamos envueltos en recuerdos de vizcaínos. Esto es un paréntesis y empiezo enseguida con ARANAZ. En los siglos XIV y XV, cuando se estaba construyendo la Colegiata de Belmonte, cuna de Fray Luis de León, había allí una calle, copada por vizcaínos, de tal manera que se llamaba calle de los viz-

caínos. Encariñados con ARANAZ nos hubiera gustado ver cómo era un joven clérigo, vestido con levitón-sotana y un sombrero de tres picos, el tricornio negro. Recordemos la ley de ESQUILACHE, músico italiano, que promovió aquel tumulto popular, precisamente por dar una ley en cuanto a la capa y al sombrero. Sabemos que ARANAZ en 1768, cuando pretendió opositar a Cuenca, era un clérigo de corona, como lo leemos en el Libro de Actas del Ayuntamiento:

«Pedro ARANAZ, clérigo de corona, natural de Tudela (Navarra)», suplicando se le admita como uno de los opositores al Magisterio de Capilla. Es de lamentar que en «La polifonía de la iglesia de Cuenca» dedicado a ARANAZ y editado este mismo año, se diga que era sacerdote a los 21 años. Cuando se verificaron las oposiciones en Cuenca, 1768 y 1769, eran los primeros años del reinado de Carlos III. Las oposiciones tuvieron lugar en los cinco primeros meses de 1769, pero no por edicto de convocar a oposición y se trasladasen allí los opositores, sino anunciando la vacante, dando las letras para que los solicitantes se atuviesen a ellas y compusiesen sus obras, tal como se dice en el cabildo de 12 de agosto de 1768. Es muy interesante conocer el clima que reinaba, cuando vacaba algún cargo en las Capillas Reales, en las Descalzas, en las Catedrales, entidades de fuerte volumen económico. Se formaban conciliábulos y disputas entre los maestros más cotizados en aquellos tiempos, bien para optar a las oposiciones, bien para influir en las decisiones de los Cabildos. Esta actitud arrastraba incluso a personajes de la aristocracia y aun a ministros. Recuerdo que en 1537 en Cuenca vacó una plaza de tiple y se recibió una carta del secretario del Emperador, Comendador Mayor, José COBOS. A pesar de la presión, el Cabildo le contestó que no podía atenderlo, ya que era cuestión del obispo.

También recibió el Cabildo cartas de José de NEBRA, del Duque de Híjar y Aragón y otras. Entre los maestros de capilla destacados de entonces, podemos citar a ROSELL en Toledo, NEBRA en la Capilla Real, Francisco GARCÍA el españoleta en el Pilar, Antonio RODRIGUEZ DE HITA, padre de nuestra zarzuela en las Descalzas, Joaquín NEBRA en Zaragoza. También incluían CHERUBINI y los tonadilleros, Pablo ESTEVE y BLAS DE LA SERNA, también navarro. Llegó a formarse tal clima, que el primer organista de Cuenca, Juan Manuel del BARRIO, nombrado por el Cabildo juez del tribunal examinador, manifestó que tenía muchas razones para excusarse de este cargo, por lo que pidió se sirviesen exonerarle. El Cabildo lo aceptó y nombró en su lugar al maestro de Toledo, Juan ROSELL, por considerarlo de la mayor satisfacción y empeño en el conocimiento y censura de dichas obras. Fueron ocho los opositores, como puede leerse en Actas de Cabildo de 1768, folio 109 al 130. Pero no todos tomaron parte, como consta en el Cabildo del 7 de abril de 1769. Seleccionaron a cuatro: Cayetano ECHEVARRÍA, maestro de capilla del Pilar, Antonio MOLINA, maestro de capilla de la colegiata de San Felipe de Játiva, Pedro

ARANAZ, clérigo de corona, residente en Zaragoza, y Antonio UJENA clérigo de corona, colegial en el Real de Cantores de Su Majestad en Madrid.

El 8 de mayo ya habían presentado los villancicos y el 9 de junio de 1769 se había completado el ciclo con la presentación de todas las obras de los opositores y se comunica al Cabildo hallarse en disposición de ser oídas. La deputación de los señores, que hace el Cabildo, es una cosa sencillamente rutinaria. Tenían confianza en los músicos que había en las catedrales, maestros de capilla y organistas, por ser buenos compositores. Las razones que alega Juan del BARRIO pueden ser de compromiso por la amistad que tenía con parte de los opositores y con los maestros que los recomendaban.

ACTITUD DE LOS CENSORES, SEGUN EL CABILDO

En esta oposición, BARREDA, organista segundo, toma una personal decisión de dar la plaza a Cayetano ECHEVARRÍA, maestro del Pilar, coetáneo y compañero de familia de ARANAZ, por juzgarlo el más benemérito para la plaza vacante, por encontrar en él los requisitos esenciales del buen compositor y una mayor perfección en sus obras. Estas censuras están publicadas íntegramente en la Revista de Ensayo e Información y más caprichosamente en el libro que se publicó después. Destaco la de Juan ROSELL, tenido como el mejor maestro de capilla, por estar en Toledo. Manifiesta que no quiere tomar parte en la provisión de la plaza en estos individuos. Entre los malos, el menos malo es ARANAZ para él. Ante esta respuesta el Cabildo se siente inseguro y pide a ROSELL que señale a otros posibles candidatos con cualidades, pero ROSELL se ve apurado y no ofrece ninguno. Ante esto el Cabildo hace una votación el 11 de setiembre de 1769, y ARANAZ sale elegido por ocho votos de los once que votaron, siendo dos para Antonio MOLINA y uno para Antonio UJENA. Cayetano ECHEVARRÍA se quedó sin ningún voto. Pudo acaso influir la carta que días antes recibió el Cabildo, escrita por el organista del Pilar, significando que el honor de Cayetano ECHEVARRÍA quedaría muy maltrecho, si no era el primero entre los elegidos.

ARANAZ, CAMINO DEL SACERDOCIO

El 18 de diciembre de 1773 es ordenado de sacerdote, a los 33 años, y no cuando tenía 21. La dificultad mayor es poder precisar los motivos que le impulsaron a esa consagración a Dios. En aquel entonces superabundaban los clérigos, pero muchos se mantenían como clérigos de corona, sin llegar al sacerdocio. Así ocurrió con el discípulo y sucesor de ARANAZ, Manuel SÁIZ, que murió a los 35 años en Cuenca, poco después de su maestro. Es conveniente hacer un recorrido sobre la vida de ARANAZ en Madrid, como compositor de obras teatrales. BARBIERI nos

da unos datos, diciendo que ha encontrado a ARANAZ en Madrid por los años 1765 y siguientes, escribiendo tonadillas para el teatro. En este mundillo era conocido, no sólo por su apellido, sino por el mote de «Tudela», que le daban los comediantes, y que se halla escrito en una de las quince tonadillas, que, según BARBIERI, se conservan en el Ayuntamiento de Madrid.

Don Miguel QUEROL Y GAVALDÁ, director del Instituto Español de Musicología, afirma que son 17. BARBIERI dice que su música era popular y melódica, conforme al gusto de la época. Están fechadas en 1765 y 1766. Pertencen, por tanto, a la vida juvenil de ARANAZ. Como ya hemos dicho, en 1768 es ya clérigo de corona. No sería difícil saber la fecha exacta, consultando a la diócesis de Tarazona, a la que pertenecía. ¿Cuál fue el motivo que le hizo cambiar de vida? En 1765 la tonadilla escénica había llegado a su perfección. Sus grandes compositores eran en aquel tiempo: el viejo Luis MUSÓN, capitán de tonadilleros, y los jóvenes Pedro ARANAZ y Blas de LASERNA, navarros, además del catalán, Pablo ESTEVE. Los artistas intérpretes de los teatros clásicos de la Cruz y del Príncipe, citados por BARBIERI, son: Lorenza la navarrita, Polonia BOCHEL, Tadeo PALOMINO, etc. Pero éstos son posteriores a la ordenación sacerdotal de ARANAZ. Por tanto, no tuvieron relación directa con su juventud. En cambio, la estrella máxima de los tiempos de ARANAZ, María LABENAN, llamada por Leandro FERNÁNDEZ MORATÍN «grande e incomparable», «reina de los teatros» según CADALSO y de la que JOVELLANOS escribió «anda en campos de luz, paciendo estrellas», murió en 1767 a los 23 años. La conmoción popular fue enorme. (Influyó su fatal desenlace en la vocación de ARANAZ? Sabemos que LASERNA y ESTEVE llegaron a cobrar posteriormente miles y miles de reales por sus composiciones teatrales. Mucho más que lo que suponía el parco salario de maestro de capilla. La experiencia teatral de ARANAZ de, algún modo se refleja en su música religiosa. Sin embargo declarase abiertamente en contra de las arias, minuetos, solos extensos con gorgoritos, que tanto se ven en las obras del siglo XVIII. Coincidirá exactamente con el P. FEIJÓO, cuando escribe una carta a su buen amigo, el organista primero de Cuenca, Juan Manuel BARRIOS, carta que se conserva en la Biblioteca Nacional: «Los que sólo cultivan el gusto, su música viene a parar en teatral y semejante música hace mucho daño en el templo, pues en lugar de hacer que la mente se eleve a lo celestial, recuerda las escenas atractivas y las artistas de teatro con grave detrimento de los fieles».

ORDENADO DE SACERDOTE

En 1773 Pedro ARANAZ se ordena de los cuatro grados, el mismo año se ordena de epístola. El evangelio lo recibe el 14 de noviembre de 1773 y por fin la misa el 18 de diciembre con sus 6.000 reales, los 50 escudos de cóngua, los 25 por las clases de los colegiales,

más las gratificaciones ordinarias del Cabildo en los días de Navidad y Corpus por las obras presentadas, que son 200 reales, y el estipendio de las misas, que, si al final de su vida en 1820 eran 4 reales, hay que suponer que fuera de tres reales. Su situación económica así se estabilizaba. Había que pensar en un domicilio para su familia. El Padre Jesús María MUNETA me facilitó el pasado verano fotocopia de la partida de bautismo de ARANAZ y de otros familiares suyos de Tudela. Sabemos que en Cuenca formó familia con su padre, Pedro, y su hermano, Clemente. Vivió en una de las pocas casas que aún quedan en el barrio de San Martín, frente a la catedral y al palacio episcopal. ARANAZ se hizo de sepultura propia en la parroquia de San Martín, dice en su testamento «cerca del evangelio del altar de San Ildefonso con sus hábitos sacerdotales, junto a su padre y su hermano Clemente», que falleció en 1815. En la partida de defunción de su padre se dice que fue marido y persona conyunta de doña María Antonia HEREDIA, Nuestro ARANAZ dice que su padre no hizo testamento, porque no poseía bienes propios. Sobre la tumba de los ARANAZ, tenemos que decir que desapareció, al desaparecer la misma iglesia. El atrio y el espacio parroquial se han convertido en huertos particulares. Tan sólo se han conservado los muros del ábside románico.

APRENDIZAJE Y CREACION ARTISTICA

Parece seguro, como dice BARBIERI, que ARANAZ estuvo ocho años de colegial infantil en el Pilar de Zaragoza. Pero no resulta cierto que fuera su maestro Luis SERRA, que falleció en 1719, según Miguel QUEROL, y según el P. Jesús MUNETA, en 1545. Si estuvo ocho años de colegial, no pudo recibir enseñanzas de Francisco GARCÍA «el españolito», que obtuvo la magistralía del Pilar en 1756. Pero sí más tarde, entre 1756 y 1762, aprendiendo de él el gusto por la música italiana, y dándole ARANAZ a cambio clases de fuga, según consta en un manuscrito autógrafo, que vio don Hilarión ESLAVA. Está claro que después de su etapa de colegial, Zaragoza es su ciudad de residencia. Hizo oposiciones en Santo Domingo de la Calzada en 1763 y en Zamora en 1767, según datos de BARBIERI y de otros musicólogos. No es fácil saber el resultado de estas oposiciones, por los datos contradictorios, que se encuentran en sus biografías. No olvidemos que en 1765 y 1766 está en Madrid. Pero luego de nuevo está en Zaragoza, 1768, y desde su asentamiento definitivo en Cuenca, se inicia su etapa de gran producción musical. Más de 500 obras litúrgicas de todas clases: misas, vísperas, nonas, gozos, motetes, responsorios. La mayoría se hallan en Cuenca, aunque también las hay en otras catedrales y archivos distintos. Emplea un estilo homófono de contrapunto, nota a nota, así como también acepta los responsorios de Navidad y de Reyes, en lugar de los villancicos que desde el siglo XVII venían introduciéndose entre los latines de la música litúrgica. Esta es la

razón de que sean pocos los villancicos al Nacimiento entre las obras de ARANAZ. En sus escritos didácticos, Curso completo de composición, Reglas generales para que una composición sea perfecta, Normas para las oposiciones al magisterio de capilla, muéstrase con un temperamento sencillo y prudente. Pero, al estudiar e indagar en su vida, desde que se aparta del teatro, se le ve cómo lucha contra los vicios teatrales introducidos en la música de iglesia: grandes solos, mordentes aparatosos, melodías extravagantes, aplicaciones estúpidas de la letra y repeticiones inapropiadas, etc. Admite coros a 4 y 8 voces, con una plantilla instrumental, que da brillantez a la obra. Pero deja siempre el texto inteligible. Es muy difícil formular un juicio de sus obras en bloque, puesto que las dejó sin partitura general. Pero percibo como un afán de evolución y progreso, como ocurre en las que he transcrito y que se contarán estos días aquí. Ya ROSELL habló de la excelente armonía de ARANAZ y yo veo unas modulaciones perfectas, gran proporción en la ordenación de las partes de cada obra, estilo imitativo y fugado, guardando la tradición que se iba perdiendo. A todo esto añadamos una chispa de inspiración personal. Donde mejor podemos comprender la nobleza de sus composiciones es en sus obras más extensas. Por ejemplo, «Hodie nobis» a 4 y 8 voces, responsorio primero de Reyes, con dos órganos y aparato orquestal. Esta es la obra que presentó en las oposiciones de Cuenca, según escribe Anastasio MUÑOZ, organista de Cuenca, que conoció a ARANAZ. Esta pieza nos hace gustar el saber académico del siglo XVIII, el de los oratorios de HANDEL. SALDONI dice que ARANAZ escribió siempre en género fugado, pero después se dedicó mucho al género libre o suelto. También hay que recordar el pequeño conservatorio que creó, en el que permanentemente eran educados los catorce colegiales de San José, que después llenarían buena parte del siglo XIX. Entre estos discípulos suyos podemos citar a OLIVARES, que luego sería organista de Salamanca y con el que luego hizo el tratado de Composición. También podemos citar a Santiago PRADA, que a los 20 años sustituyó a ARANAZ, cuando éste se jubiló. A Julián PAJARÓN, que fue organista segundo a los 17 años. A su sucesor Manuel SAIZ Todos ellos excelentes compositores y músicos. De sus obras la que aparece con el año más próximo es el de 1805. Cabe, sin embargo, que después hubiera compuesto otras, aunque no aparezca la fecha. En 1807 bajó a Salamanca, para perfilar con su discípulo Olivares el tratado de Composición, que destinaban a los colegiales de San José. En la documentación de la catedral figura como profesor del colegio San José en 1809, a pesar de haberse jubilado como maestro de capilla en 1798. En 1817 padeció una grave enfermedad, que le hizo escribir su testamento. En él se habla de los saqueos que padeció su casa por parte de los franceses. MUÑOZ y SOLIVA, el historiador coetáneo de su niñez, dice que Cuenca padeció 29 emigraciones y 9 saqueos de las casas. El obispo FALCÓN Y SALCEDO huía despavorido a San Pantaleón o a Priego. Los canónicos a Buenache de Alarcón, siguiéndoles todo

el pueblo. Con ellos caminaba a duras penas ARANAZ con sus 74 años. Su casa, situada frente al palacio episcopal y con apariencia hidalga, la hacía motivo de presa. ¿Se perdieron en los saqueos partituras suyas? Probablemente que sí.

En julio de 1817 sufre una grave enfermedad. Aun sin conocer el diagnóstico del médico, podemos asegurar que se trataba de alguna parálisis parcial, pues dice en su testamento que no puede firmarlo, por impedirsele la enfermedad. En él deja cuatro cuadros a su Madre de las Angustias y tres reales de 300 pesos a sus tres sobrinas de Zaragoza. Lo restante lo heredará su alma. No muere de esta enfermedad. Pero perdida su vitalidad, va agonizando lentamente, hasta que le llega la muerte en setiembre de 1820.

Todavía recuerdo cómo, cuando yo era niño, el maestro nos señalaba con profundo respeto y admiración: «Esta es la casa de ARANAZ». Y yo lo he imaginado muchas veces con su sombrero de tricornio negro, su bastón de espino con empuñadura de plata, su gran levitón, caminando por los mismos caminos por donde yo ahora paseo innumerables veces, buscando el aire limpio de Cuenca. Siento una gran alegría de haber pertenecido al Colegio que él con tanto esmero atendió y cuidó. Siento una gran alegría en exaltar la grandeza de este maestro y tengo la gran confianza de que su renombre será mucho mayor, cuando se estudien más a fondo sus 500 obras.

Nada más, señores.